

Introducción

La informatización de los archivos periodísticos se enmarca en el proceso global de reconversión tecnológica en las empresas informativas [1], y hace referencia no sólo a la creación de bases y bancos de datos textuales e iconográficos, sino también a la posibilidad de acceder desde estas secciones a otros depósitos informatizados (públicos y privados de cualquier ámbito), así como de ofertar la consulta de sus propios ficheros documentales al público en general.

Prácticamente desde que los ingenios informáticos traspasan el umbral de los tradicionales servicios de documentación en la prensa, estos experimentan una radical transformación en sus modos de almacenar y de recuperar las noticias, lo que repercute en primer lugar y de forma notable en el trabajo de los profesionales de la información.

A partir de aquí y dejando para posteriores ocasiones el estudio de la explotación comercial de los ficheros periodísticos, señalaremos las principales ventajas y contrapartidas derivadas de la reconversión documental en el medio periodístico.

1. *Las bases de datos como fuente inagotable de información*

Desde que a finales de los años sesenta, el periódico norteamericano *The New York Times* creara la primera base de datos comercial de información periodística – *The Information Bank I* – hasta hoy, cada vez un mayor número de rotativos, instituciones públicas, agencias de noticias y empresas privadas no informativas de todo el mundo han puesto en marcha experiencias similares.

Lejos queda ya la época en que las *morgue* o primitivos archivos de los diarios almacenaban recortes y fotografías en un cuarto oscuro y polvoriento, custodiados por personal inexperto y cuando no castigado por la dirección del medio, sin apenas aprovechamiento por parte de los redactores. En la actualidad, en cambio, los principales periódicos del mundo han desarrollado auténticos sistemas de documentación automatizados que permiten a cualquier usuario, periodista o no, recuperar todos y cada uno de los artículos publicados gracias a la efectiva indización y archivo de los mismos.

Entre las causas que explican este proceso imparable de automatización de la documentación en los medios impresos, cabe señalar no sólo al ordenador y con él las telecomunicaciones como principal motor de cambio [2], sino también la existencia de una serie de circunstancias favorables o coadyuvantes de esta transformación en los servicios tales como: la creciente necesidad de presentar los hechos debidamente documentados (dada la exigencia del público lector y la competencia de otros medios); la especialización periodística que empuja a los profesionales a experimentar nuevos ámbitos de la información (ecología, ciencia, etc.); o el auge del periodismo de investigación.

La confluencia de todos estos factores ha favorecido la progresiva implantación de las bases de datos propias y ajenas en las empresas periodísticas, y cuya principal prestación para los redactores consiste en facilitar el acceso inmediato a un gran volumen de información multidisciplinar sin necesidad de desplazarse de sus lugares de trabajo.

Consecuentemente, estos gigantescos ficheros informatizados se han convertido en una nueva herramienta de perfeccionamiento periodístico que viene a suplantar con indudables ventajas a los tradicionales archivos. Pero ¿en qué medida este nuevo útil repercute en la actividad del profesional de la información?

Para intentar responder a esta cuestión hemos de analizar primero las relaciones entre los periodistas y la sección documental. Los redactores acuden al servicio en busca de aquella información (gráfica o textual) necesaria para la confección diaria de las noticias o para la elaboración de reportajes amplios y de investigación a medio o a largo plazo.

A un nivel más detallado y según los estudios realizados por Ward, Hansen y McLeod [3], los profesionales de la información se sirven de la documentación almacenada en sus periódicos para:

a) Conceptualizar historias, es decir, para conseguir nuevos ángulos, perspectivas e ideas, efectuar búsquedas de material retrospectivo, identificar a los personajes entrevistados y contextualizar las noticias.

- b) Analizar el material ya publicado por el propio periódico y compararlo con otras publicaciones.
- c) Recuperar detalles precisos tales como fechas, ortografías, datos biográficos y resolver todo tipo de dudas o discrepancias.

Ante tales requerimientos resulta obvio que la instalación de las bases de datos en el medio periodístico permite superar con creces las prestaciones de los servicios documentales no automatizados. Gracias a estos depósitos de información, los redactores pueden satisfacer todas y cada una de sus necesidades de una forma rápida y sin apenas esfuerzo:

- Frente al volumen limitado de información almacenable en los tradicionales servicios (principalmente por cuestiones de espacio y personal), los ficheros informatizados ofrecen una extensa variedad de datos que se incrementa considerablemente cuando se conecta con otras bases y bancos de datos externos.
- Frente a las pérdidas de tiempo y de materiales originales en el proceso de búsqueda, los depósitos automatizados permiten localizar la información rápidamente sobre todo si ésta ha sido correctamente indizada y también demandada, y con la garantía de mantener intactas las unidades documentales registradas.
- Frente a la existencia de un único criterio para localizar las informaciones, en su mayoría basado en la triple clasificación onomástica, geográfica y temática, formulada al arbitrio del responsable de turno, la naturaleza de los ficheros informáticos permite recuperar la documentación a través de múltiples vías, en algunos casos sin necesitar siquiera la intermediación del personal del servicio.

La posibilidad de consultar las bases de datos en el seno de su periódico conlleva, por tanto, para el redactor las siguientes ventajas:

1. En primer lugar, gracias a la ingente cantidad de información que contienen estos depósitos, los profesionales de los medios pueden dotar a sus artículos de un mayor nivel de documentación y de perspectiva que los obtenidos con el tradicional servicio de documentación.

2. En segundo lugar, la introducción de las bases de datos permite ampliar los recursos documentales empleados por los periodistas, reduciendo así su marcada dependencia de las fuentes clásicas de información como la colección en papel o los artículos sueltos del propio diario, los ejemplares de otras publicaciones o los escasos libros de referencia existentes en la redacción [4].

2. Un tercer aspecto *a destacar* lo constituye el hecho de que, una vez que los periodistas son adiestrados en el manejo de las bases de datos, esta tarea pasa a incorporarse a su rutina diaria, adquiriendo así un mayor control y responsabilidad sobre su producto, al mismo tiempo que contribuye a revalorizar la labor del documentalista por parte de los redactores. En este sentido resulta interesante observar cómo a partir de la reconversión tecnológica de la documentación periodística, los roles y actividades desempeñados por los redactores y los documentalistas se manifiestan cada vez más interdependientes.

En definitiva, el acceso a las bases de datos en el seno de los medios impresos, y por extensión en cualquier otro medio de comunicación, permite incorporar un valor añadido incuestionable no sólo a la información que el redactor elabora sino también a su propia formación y capacitación profesional, lo que en su conjunto redundará en un aumento considerable de calidad e imagen en todo el periódico.

2. *La confianza excesiva en las bases de datos*

Sin embargo, y junto a estas potencialidades de las bases de datos que repercuten positivamente en la actividad del periodista, también han de señalarse una serie de peligros o riesgos advertidos al respecto.

Como hemos afirmado antes, los ficheros informatizados son capaces de proporcionar grandes cantidades de información en muy poco tiempo y con relativa facilidad. No obstante, el hecho de disponer de manera instantánea de tal caudal informativo puede empujar al profesional de la actualidad a adquirir una serie de vicios o hábitos que repercuten

negativamente en su trabajo y, por ende, en la calidad del producto elaborado.

El principal peligro radica en la confianza excesiva, única y acrítica en las bases y bancos de datos por parte de los periodistas. La simplicidad con la que se localiza la información en los ficheros automatizados puede conducir a un progresivo abandono del redactor hacia otras fuentes o vías para obtener información fidedigna. El redactor corre el riesgo entonces de reducir su papel en el proceso de elaboración de las noticias, ejerciendo de mero intermediario entre las bases de datos y los lectores o incluso convirtiendo su noticia en una especie de *collage* de lo ya publicado con anterioridad [5] .

En esta misma línea también debe resaltarse el riesgo que supone para la actividad periodística aceptar como completamente fiable y neutral la información procedente de las terminales de ordenador [6] . El tratamiento electrónico de los datos almacenados en las bases de datos puede otorgar una impresión de asepsia totalmente errónea y de la cual, el redactor ha de ser plenamente consciente. El usuario de los ficheros informatizados debe tener siempre presente la existencia de una mente humana detrás de estas herramientas, una autoría e intencionalidad concreta que decide qué información y de qué modo ha de ser registrada y recuperada en el depósito. De ahí la necesidad inexcusable, sobre todo en el caso de establecer la conexión con otras bases de datos externas al medio, de conocer exhaustivamente el contenido y propiedad de cada fichero.

De cualquier modo, conviene subrayar cómo todos estos peligros responden a un mal empleo o utilización de las bases y bancos de datos. Recursos tecnológicos al fin y al cabo cuyo aprovechamiento depende en última instancia de los seres humanos, creadores, gestores y usuarios.

3. *Algunas recomendaciones para un aprovechamiento fructífero de las bases de datos*

La instalación de ficheros informatizados en el seno de los medios de comunicación se presenta ya como una tendencia irreversible. La tecnología ha revolucionado por completo los tradicionales sistemas de archivo de los periódicos y brinda ahora una oportunidad única para convertir la empresa periodística en una verdadera empresa de información veraz y contrastada. La figura del redactor, por tanto, constituye una pieza clave en este proceso. El es el principal usuario y beneficiario de los ficheros informatizados. De su pericia y capacidad para aprovechar racionalmente las potencialidades de las bases y bancos depende en última instancia el éxito o fracaso de las mismas [7] .

De aquí que cualquier proyecto de crear una base de datos propia o de conectar con un depósito externo se plantee como requisito imprescindible la participación de los profesionales de la información, a través de:

- El estudio de sus necesidades y expectativas en materia documental.
- Posibilitar e incitar la colaboración activa de los redactores en el diseño y gestión de las bases de datos.
- Desarrollar tareas de adiestramiento y formación continua de los periodistas en los procedimientos y dinámica de las técnicas y lenguajes documentales (tan distintos estos últimos de las fórmulas del lenguaje periodístico), lo que implica también que, en la elección del *software* documental, se valore la sencillez o simplicidad del programa para usuarios no expertos.
- Informar puntualmente sobre el contenido y características de cada uno de los ficheros documentales contratados y/o implantados por su periódico.
- Estimular las relaciones entre el periodista y documentalista. Relaciones que en todo caso no han de ser de subordinación sino de complemento entre ambos hacia ese mismo objetivo que constituye la búsqueda de información.

Conclusión

Las bases y bancos de datos representan en la actualidad una herramienta sumamente útil para el profesional de la información. Ante una realidad social cada vez más cambiante y compleja, los ficheros informatizados pueden aportar datos y aspectos esclarecedores a la hora de confeccionar noticias o interpretar acontecimientos. Sin embargo, deben reconocerse también las limitaciones y características de estos nuevos ingenios documentales, cuyo aprovechamiento

fructífero y racional depende en última instancia del profesional de la información, de su capacidad crítica para obtener la información pertinente con la que completar otras fuentes de información y otras rutinas necesarias en su labor cotidiana.

Ensalzar las virtualidades de las bases de datos puede resultar tan nocivo como negar injustamente sus prestaciones y ventajas respecto a los tradicionales sistemas de documentación en los periódicos. De ahí la importancia del periodista en la implantación y funcionamiento de los depósitos automatizados a fin de equilibrar en su justa medida la aportación de estos a su actividad.

[1] Concretamente la automatización de los servicios de documentación sigue a los dos principales cambios tecnológicos que han tenido lugar en la industria periodística; la utilización de los video terminales en los procesos de redactar, editar y producir, y la adopción de los sistemas de paginación electrónica. De ahí que algunos autores al referirse a la aplicación de las Nuevas Tecnologías en los medios impresos diferencien las *tecnologías de la información*, referidas a las bases de datos, de las *tecnologías de la producción* en las que incluyen la redacción y la paginación electrónicas. Cfr. Ward, Jean; Hansen, Kathleen A., "Journalist and librarian Roles, Information Technologies and Newsmaking", en *Journalism Quarterly*, otoño, 1991, pp. 491-498.

[2] Albert, Pierre, citado por Col-Vinent, Robert: *Información y Poder. El futuro de las bases de datos documentales*, Herder, Barcelona, 1988, págs. 140.

[3] Cfr. Ward, Jansen; Hansen, Kathleen. A.; y McLeod, Douglas M., "Effects of the electronic Library On News Reporting Protocols", en *Journalism Quarterly*;, invierno, 1988, pp. 845-852.

[4] Cfr. Miller, Tom, "The Data-Base Revolution" en *Columbia Journalism Review*, sept.-oct. 1988, p. 36; Foley, Kathy y Briscoe, Ellen D., "The Newspaper library in the Information Age: a personal view from within", en *Online*, nov. 1989, pp. 15-24.

[5] Cfr. Wolf, Mauro, "Modelos periodísticos en transición", en *TELOS/28*, dic.-feb. 1991, pp. 13-19. Galdón, Gabriel, *Principios operativos de la documentación periodística*, Dossat, Madrid, 1990.

[6] Vid. Arundale, Justin, "Online and the news media", en *Proceedings of the I' East-West Online Informacion Meeting* (Moscú, I I-13/10/1989). Ed. D. 1. Raitt, Moscú, 1990, pp. 194-200.

[7] En la misma línea se manifiesta Santo Domingo cuando subraya cómo "las bases de datos *per se* no son la solución óptima, única y última para dar respuesta a todos los problemas que el posible mal uso e inadecuada organización de la información puede plantear a la empresa. El éxito o fracaso de las bases de datos estará, sobre todo, en relación directa con la adecuada utilización que de las mismas se lleve a cabo en la organización, dirección y gestión de las mismas". Santo Domingo, Adolfo, "Las empresas en el mercado de la información", en *TELOS/2.3*, sept.-nov. 1990. pág. 34.